



I DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO C

28 de noviembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Comenzamos este tiempo litúrgico del Adviento en el que nos prepararemos para recibir al Señor en la próxima Navidad. Ahora somos convocados, como comunidad cristiana, para que creyendo en la presencia de Jesús demos testimonio de él en nuestros ambientes.

Recordando su primera venida y esperando su gloriosa manifestación al fin de los tiempos, vigilemos en oración, como Jesús nos advierte y vivamos con fe esta celebración en este domingo.

Nosotros nos reunimos hoy porque creemos en Jesús, queremos seguirle y alimentarnos del Pan de Vida eterna.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Con confianza, pedimos perdón y ayuda al Señor.

. - Tú que viniste al mundo para salvarnos,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que vendrás a juzgar nuestras obras,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.



GLORIA

[No se recita durante el Adviento, a la espera de proclamarlo en la noche de Navidad, cuando fue cantado por los ángeles, en Belén]

ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso,
el deseo de salir acompañados de buenas obras
al encuentro de Cristo que viene,
para que, colocados a su derecha,
merezcan poseer el reino de los cielos.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Jeremías (33,14-16)

Ya llegan días — oráculo del Señor — en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “Es Señor es nuestra justicia”.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 24

R/. A ti, Señor, levanto mi alma

R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

R/. A ti, Señor, levanto mi alma

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

R/. A ti, Señor, levanto mi alma



Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/
R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (3,12-4,2)

Hermanos:

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguir adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (21,25-28.34-36)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



I DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO -C- LUCAS (21,25-28.34-36):

Cuando en una familia se acerca el cumpleaños, sea de los hijos, de los abuelos o de los nietos, preparamos la fiesta para que sea un acontecimiento gozoso para todos. Se acerca el cumpleaños de Jesús, que nació de Santa María, en Belén de Judá, hace más de dos mil años. Es un hecho histórico que ocurrió y merece ser celebrado. Los cristianos reconocemos que aquel niño, nacido en Belén en el más absoluto desamparo, es el Hijo de Dios, enviado por Él en cumplimiento de sus promesas y como garantía de nuestra esperanza. Por eso preparamos la celebración del cumpleaños de Jesús, el Cristo, con las cuatro semanas del Adviento, que hoy comenzamos.

En esta primera semana, la Iglesia nos recuerda la promesa hecha al pueblo israelita cuando se encontraba agobiado por el mal gobierno del rey Sedecías y la amenaza del destierro. El profeta Isaías le dijo: «Suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra. Le llamarán así: Señor–nuestra–justicia». Ese descendiente de David, que se anuncia en la primera lectura, es Jesucristo, al que en los evangelios se le reconoce como “hijo de David”.

En el evangelio que acabamos de escuchar, es el propio Jesús quien advierte a sus discípulos que la historia terrena de cada uno de nosotros y de todo el mundo tendrán un momento final; que ese momento final será inevitablemente un momento de crisis o de juicio, un momento crítico. Lo dice con el lenguaje literario que las gentes de entonces utilizaban para subrayar la importancia de lo que va a llegar. Pero ese lenguaje de catástrofes naturales no es, en modo alguno, una descripción de lo que ocurrirá. La erupción del volcán de Cumbre Vieja en la isla de la Palma, que venimos conociendo desde hace bastantes semanas, nos deja atónitos y nos hace conscientes de nuestra impotencia ante la magnitud de las fuerzas de la naturaleza, que no sabemos cómo controlar. Sin embargo, no es el fin del mundo ni sabemos cómo ocurrirá cuando llegue, pero nos ayuda a comprender la seriedad de aquel momento crítico y final de nuestras vidas, porque ser sometidos a un juicio o dictamen sobre nuestras propias obras no resulta agradable. Por miedo o por autosuficiencia, preferimos que nadie se entrometa en nuestra vida.

Pero no podemos engañarnos: la vida es un regalo que se nos ha dado para hacer el bien. Jesús lo explicó con dos parábolas: la del amo que se fue de viaje y encomendó sus bienes a sus criados: el Padre pretende que, con las cualidades que nos ha dado, trabajemos para mejorar el mundo en el que nos ha colocado y al final pueda decirnos: «Bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu señor». La otra parábola es la del juicio final: seremos evaluados con lo que el papa Francisco llama “el gran protocolo”: «Tuve hambre y me disteis de comer...». La vida se nos ha dado para que hagamos algo noble, constructivo, generoso y benéfico para todos, no sólo para el goce y satisfacción individual.

En aquel momento final, el mismo Jesús saldrá a nuestro encuentro para decirnos: «No temas, soy yo». En la medida en la que intentamos serle fieles, este anuncio nos produce esperanza. Él nos dice: «Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación». Y nos da un toque de atención para que, mientras llega ese



momento, no se nos «embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida». Como si estuviera pensando en estos tiempos, en los que la droga, la bebida, la diversión como razón para vivir, el sexo sin significado ni sentido y la fiebre del dinero acaparan la atención, las preocupaciones y el ansia de vivir de tantas personas, nos advierte que todas estas cosas nos pueden impedir abrirnos a Dios y preocuparnos por los hermanos.

Por todo ello, este tiempo de Adviento es un tiempo de gracia para salir al encuentro de Jesús, abrirle las puertas de nuestra vida y acogerlo con gozo cuando llegue. De este modo celebraremos el cumpleaños de Jesús, en la próxima Navidad, como Él se merece.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Dios, nuestro Padre, por nosotros y por el mundo entero:

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Oremos por todas las comunidades cristianas: para que comiencen con ilusión y compromiso este tiempo del Adviento. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por los grupos de jóvenes cristianos: para que se formen bien y sepan ser testigos de la fe en sus ambientes. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Por los que tienen responsabilidades en el gobierno de las naciones: para que se preocupen del bien común y de los problemas del hambre en el mundo. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”



4.- Por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que encuentren alivio en sus males y personas que les ayuden y acompañen. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha, Padre, nuestra oración y concédenos vivir en tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor,
que vivamos con espíritu de vigilancia y austeridad
este tiempo del Adviento
y que podamos agradarte con nuestras obras de caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

La Virgen María está siempre presente en nuestra vida. Ella es figura central en el Adviento y a ella nos acogemos con confianza. Confiamos en ella y le rezamos juntos esta oración recordando que es la Madre de Dios que intercede por nosotros:

“Dios te salve, María...”

Despedida

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**